

# Indicador Político

Carlos Ramírez

## ■ AMLO, como niño caprichudo

### ■ ¿Quousque tandem abutere?

¿Hasta cuándo, Catilina, has de abusar de nuestra paciencia? ¿Cuándo nos veremos libres de tus sediciosos intentos? ¿A qué extremos se arrojará tu desenfrenada audacia?  
*Catilinarias*, de Cicerón

Es inútil.

Es completamente inútil cualquier **esfuerzo** de razonamiento político sobre las conductas políticas de Andrés Manuel López Obrador. No hay coherencia, **no** existe un proyecto político. Se trata de **fabricar** un conflicto violento para capitalización personal de un caudillismo.

López Obrador es un agitador, **no** un político demócrata.

La **debilidad** política del presidente Calderón y el juego priista de proteger sus **propiedades** llevó a una reforma energética insuficiente, basada **no** en la defensa de los intereses nacionales sino en mantener la **hegemonía** del gobierno sobre el sector energético, pero sin redefinir el papel del Estado en el desarrollo.

Al final, los escenarios de ayer demostraron que López Obrador le apostó al **maximalismo** tradicional de la izquierda, al todo o nada. Pero en el fondo no había un sentido de defensa de los intereses nacionales sino una **estrategia** de confrontar al gobierno de Calderón. El objetivo último de López Obrador fue el de **impedir** cualquier tipo de reforma. Es decir, la confrontación política de López Obrador **no** fue contra la reforma sino contra el presidente de la República.

De todos modos, la **conducta** política del tabasqueño quedó disminuida por la decisión de la bancada del PRD en el Senado de **obedecer** al método democrático minoría/mayoría. Ahí reventó la estrategia de ruptura de

López Obrador y quedó **aislado** en la calle.

López Obrador demostró la **política** como **capricho**. Sólo él decide, sólo él **define**. No acepta razones. Hay una **categoría** política que se le puede aplicar. La usó en 1939 José Ortega y Gasset en su vital ensayo *La rebelión de las masas* para definir al hombre-masa: la psicología del **niño caprichudo**, del que no conoce sus propios límites.

El texto de Ortega es **ejemplar**:

Esto nos lleva a apuntar en el diagrama psicológico del hombre-masa actual dos primeros rasgos: la **libre expansión de sus deseos vitales** —por lo tanto, de su persona— y la **radical ingratitud** hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo componen la conocida **psicología del niño mimado**. Y en efecto, no erraría quien utilice ésta como una cuadrícula para mirar a su través el alma de las masas actuales. Heredero de un pasado larguísimo y genial —genial de inspiraciones y de esfuer-

zos—, el nuevo vulgo ha sido **mimado** por el mundo en torno. **Mimar** es no limitar los **deseos**, dar la impresión a un ser de que **todo le está permitido** y a nada está obligado. La criatura sometida a este régimen no tiene la experiencia de sus propios confines. A fuerza de evitarle toda presión en derredor, todo choque con otros seres, llega a **crear efectivamente que sólo él existe**, y se acostumbra a no contar con los demás, sobre todo a no contar con nadie como superior a él.

Esta sensación de la **superioridad ajena** sólo podía proporcionársela quien, más fuerte que él, le hubiese obligado a renunciar a un deseo, a reducirse, a contenerse. Así habría aprendido esta esencial disciplina: "Ahí concluyo yo y empieza otro que puede más que yo. En el mundo, por lo visto, hay dos: yo y otro superior a mí." Al hombre medio de otras épocas le enseñaba cotidianamente su mundo esta elemental sabiduría, porque era un mundo tan toscamente organizado, que las catástrofes eran frecuentes y no había en él nada seguro, abundante ni estable. Pero las nuevas masas se encuentran con un paisaje lleno de posibilidades y, además, seguro, y todo ello presto, a su **disposición, sin de-**



Fecha <b>24.10.2008</b>	Sección <b>Política</b>	Página <b>50</b>
----------------------------	----------------------------	---------------------

**pender de su previo esfuerzo**, como hallamos el sol en lo alto sin que nosotros lo hayamos subido al hombro.

Ningún ser humano agradece a otro el aire que respira, porque el aire no ha sido fabricado por nadie: pertenece al conjunto de lo que «está ahí», de lo que decimos «es natural», porque no falta. Estas **masas mimadas** son lo bastante poco inteligentes para creer que esa organización material y social, puesta a su disposición como el aire, es de su mismo origen, ya que tampoco falla, al parecer, y es casi tan perfecta como la natural.

Mi tesis es, pues, esta: **la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida, es origen de que las masas beneficiarias no la consideren como organización, sino como naturaleza.** Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: **no les preocupa más que su bienestar, y, al mismo tiempo, son insolidarias de las causas de ese bie-**

**nessar.** Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se pueden sostener, **creen que su papel se reduce a exigirlos perentoriamente, cual si fuesen derechos nativos.** En los motines que la escasez provoca suelen las masas populares buscar pan, y el medio que emplean suele ser destruir las panaderías. Esto puede servir como **símbolo** del comportamiento que, en más vastas y sutiles proporciones, usan las masas actuales frente a la civilización que las nutre. ☒

[www.indicadorpolitico.com.mx](http://www.indicadorpolitico.com.mx)  
[cramirez@indicadorpolitico.com.mx](mailto:cramirez@indicadorpolitico.com.mx)

*Estas masas mimadas son lo bastante poco inteligentes para creer que esa organización material y social, puesta a su disposición como el aire, es de su mismo origen, ya que tampoco falla, al parecer, y es casi tan perfecta como la natural*